

Solemnidad de la Natividad del Señor. Misa de media Noche (Gallo).

Ciclo B.

Tit 2, 11.14

a.Contexto.

¡Feliz Navidad, amigas/os! De entrada, digo que el pasaje resumen de teología paulina que nos ofrece la carta a Tito no está dirigido expresamente a la conmemoración de la Navidad.

Más bien se trata de Cristo, de su Encarnación, la que se pone al servicio de la vida cristiana de los hombres. O sea, desde la Encarnación hasta la Cruz y la Resurrección, Cristo es causa de salvación.

De todos modos, amigo/a, las palabras del pasaje que proclamamos hoy nos evocan, hacen que reactualicemos la bondad de Dios, significada en la humanidad de Cristo, recién amanecida, como reza un himno.

Más allá de consideraciones técnicas, hoy menos apropiadas, yo quiero ofreceros una experiencia viva a todos vosotros, compañeros de la bella tarea evangelizadora de cada día.

Ese momento de experiencia plena, ese sentimiento conciente que todos tenemos ahora, que evoco en estas páginas, es el de gratitud y alegría por el regalo de Dios.

Gratitud a Dios, que nos salva de hecho en Cristo, y alegría, porque esa misericordia de Dios se nos manifiesta a nuestro estilo, y con todos los medios humanos que nos enriquecen.

O sea, amigos/as, en nuestra naturaleza humana, a nuestro modo, con los signos-sacramentos de la debilidad encantadora, cautivadora de un Niño recién nacido.

Ese Niño, todo ternura, todo plenitud en ciernes, pero todo necesitado de madre, de padre, de hermanos, de amor, de mimos, de cuidados, de nuestra acogida.

¿El que es el Amor necesita amor? Pues, sí, hermana/o, ¿no lo sabes, acaso? Déjate amar hoy por Dios, pero amando, amando en ese Niño (que es Dios...¡!) a todos tus hermanos.

¡Si te lo va a decir luego, en su predicación del Reino!: *Lo que hicisteis con uno de esos mis hermanos pequeños, conmigo lo hicisteis...* (cf.Mt.25): ¿lo recuerdas?

¡Sí, mujer, sí, en la escena del encuentro definitivo con el Señor que vendrá por segunda vez; eso, sí! Ahora caes, ¿no?: ¡claro...! Es una invitación, como la del texto de hoy, para todos, para todas: no la olvides.

Esa gracia de Dios que se manifiesta en Jesús nos enseña, nos educa a todos: la bondad de Dios nos forma, orienta nuestro corazón, la mente, la voluntad, los recuerdos de cada vida, de cada historia: hace personas.

Esa bondad de Dios manifestada hoy hace humanidad, crea seres sanos,

abiertos a lo bueno, no aprovechados, no calculadores, sin dobleces, vivos y despabilados, pero limpios de corazón.

¡Qué lástima me da, compañero cristiano, que algunos enterados-o más bien ‘enteraetes’-, con más prejuicios que inteligencia, no hayan caído en esto, no sepan que Dios es bondad en Cristo, en el recién Nacido!

b.Texto.

Sólo te digo esto: la carta pastoral a Tito, así como las dos dirigidas a Timoteo, están empapadas de teología paulina, aunque muy probablemente no salieran directamente de su mano, sino de sus discípulos años después.

Es lo que se percibe en la perícopa que esta Noche Santa celebramos, con la que nos alegramos y rezamos al Niño Dios en brazos de su Madre, María, y Madre Nuestra.

Su estructura se completa según los capítulos (3). Aunque tiene carácter pastoral, conserva una mínima línea vertebral:

- saludo: resumen de la salvación en Cristo (cf.Tit 1, 1-4);
- organización de la Iglesia confiada a Tito (cf.Tit 1, 5-9);
- acusación frente a los falsos doctores y necesidad de actitudes interiores positivas en el pastor (cf.Tit 1,1-16;
- diversos consejos para las varias clases de personas que creen en Cristo dentro de la comunidad (cf.Tit 2, 1-15). Aquí se encuentra incluida la perícopa de esta noche-madrugada de Navidad;
- diferencias en el ser y el obrar del cristiano antes y después del bautismo (cf.Tit 3, 3-7);
- la doctrina cristiana se va consolidando poco a poco, más allá de las discusiones y errores que no conducen a nada bueno (cf.Tit 3, 8-11);
- como epílogo, se leen algunos consejos muy prácticos para quienes colaboran con Tito, y los saludos que recrean el tiempo real del Apóstol Pablo (cf.Tit 3, 12-15).

c.Para la vida

Es cuestión de animar nuestra fiesta, de percibir más por ósmosis que por serena reflexión, los valores humanos y cristianos de quienes contigo viven esta liturgia de alegría y de salvación, amiga/o.

Así, esta Noche de salvación será para ti, para mí, para todos, origen de virtudes cristianas como la caridad, la paciencia, el sentido solidario con los necesitados siempre (no sólo ahora, en Navidad), etc.

La Navidad va de dentro hacia fuera, ¿sabes, amigo? No debes dejar que te la monten los comerciantes, ni las costumbres obligadas, ni las conveniencias sociales, ni..., ¡qué sé yo...!

La fuerza es interior, viene de la gracia de Dios. Si estás lleno de Dios, serás signo de su amor a los demás, a los jóvenes y a todos. Está de moda dejar las frases bonitas, las buenas maneras para Navidad.

¿Por qué no te propones conmigo desenmascarar esas hipocresías sociales que nos invaden, y comenzamos a ser más honrados, más decentes, más nobles, más limpios, menos desconfiados, más sencillos, pero ya...?

¡Qué bien nos vendría a los que somos por vocación mensajeros de la Palabra de Dios una mínima coherencia entre lo que predicamos por un lado, y lo que pensamos, sentimos y hacemos, por otro!

Es que resulta que, lejos de seguir el mensaje de la carta a Tito, tenemos un discurso, el oficial, el que largamos a los otros (¡pero, además, sinceramente convencidos de lo que predicamos!), frente a lo que hacemos.

O sea, que los móviles, los intereses, lo que nos guía de hecho es una cosa, y las homilias, los escritos pastorales, la doctrina es otra. Resulta normal, por debilidad humana, un cierto porcentaje de incoherencia.

Pero, a veces, no hay parecido ni por casualidad entre lo que decimos y lo que hacemos. Y luego queremos justificar, ‘racionalizar’ las diferencias entre ambas cosas. A veces, vale; otras, no, amigos; no, ¿vale?

Bueno, que esta Navidad es motivo de alegría. ¡Felicidades a todos!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

-Lic. en Teología Bíblica-

(aderojasr@yahoo.es)